

La virtualidad en el territorio de Gachancipá. Una experiencia desde la práctica pedagógica de *Voces diversificadas*

Mellanie Acosta

Nicolle Angel

Diego Carvajal

Laura Castiblanco

Laura Gómez

Paula Leiton

Ingrid Mena

Diana Peña

Jennifer Vidal

Estudiantes de la Licenciatura en Educación Especial

Universidad Pedagógica Nacional

Hilba Milena Jiménez

Profesora asesora

Las especies que sobreviven no son las más fuertes,
ni las más rápidas, ni las más inteligentes;
sino aquellas que se adaptan mejor al cambio

CHARLES DARWIN

Gachancipá ancestral con todos sus saberes, sus raíces muiscas, sus bellos paisajes, su gente luchadora y con perrenque, los militantes de la vida, esa misma, la mágica y frondosa Gachancipá abrió y brindó la

posibilidad de desarrollar nuestro trabajo de grado como estudiantes de la Licenciatura en Educación Especial. Gachancipá, un territorio de respeto, reciprocidad y dualidad donde se defienden los derechos de las personas y de las comunidades que después de 407 años de resistencia se encaminaron en la propuesta y la acción que dieron paso a un nuevo proceso de discusión, movilización de pensamientos y articulación desde el territorio rural y urbano, en un proceso irreversible de cambio y transformación enmarcado en la nueva ruralidad.

Una ruralidad de puertas abiertas hacia el estar y compartir con los sujetos, con toda la comunidad que allí habita y configura, que brinda el privilegio de transitar, de vivir y compartir experiencias desde la esencia de cada uno, por lo que es, sabe y construye. Desde la presencialidad, este territorio brindó cada miércoles el goce de educarnos. El viaje en la Cootranszipa, ir colina arriba a Santa Bárbara, caminar hacia Simón Bolívar, la plaza y montañas, los rostros, la cafetería, el almuerzo, los dulces, el “agüita” y luego el viaje hasta Bogotá que se hacía más extenso que en la mañana; entrar a las 6 p. m. a la estación terminal y por último, llegar a casa sobre las 9 p. m. alcanzados por la noche. Un día largo, de muchas preguntas, del saludo gachancipeño, de ideas, de imaginar, de compartir, de agradecer y de estar donde en un principio fue difícil, de sentir más cerca el territorio, así como los aprendizajes que ha traído a nuestras vidas en tan solo un día a la semana.

Al comenzar nuestro trabajo de grado *Voces diversificadas*, enfocado en conocer reconocer y resignificar a las personas, especialmente a aquellas relacionadas con la discapacidad históricamente solo leídas desde esta última. Al estar inmersos en la exploración del municipio y por nuestro gusto por estar y participar con la comunidad, pisar sus tierras, procurar poner en escena experiencias vivenciales que movían fibras, era poco nuestro interés en las herramientas virtuales y la conectividad, pues nuestros primeros encuentros y acercamientos a la comunidad, familias y personas con discapacidad en el territorio se guiaron por el estar juntos.

Sin embargo, y tal como en el resto del mundo, estas iniciativas personales, sensitivas y vivenciales, se vieron trastocadas por el aislamiento físico obligatorio y la prohibición de movilidad en el territorio generada por la pandemia de la covid-19. Fue necesario, entonces, ajustar nuestro quehacer docente, con el fin de poder llegar a cada participante, reconocer capacidades y contextos, mediar desde un pluralismo de opciones virtuales para encontrarnos con los gachancipeños en procesos anclados a las realidades rurales propias del municipio.

Es entonces, cuando nos preguntamos: ¿qué estrategias virtuales usar para continuar con un proceso pedagógico pensado en, para y con la comunidad?, ¿qué pasa con las familias o cuidadores que no tienen los medios o saberes para mediar una guía, una clase, un tema académico proporcionado por los docentes del colegio del municipio Carlos Garavito?, ¿cómo incentivar y acompañar la labor de las familias, profesionales y en general de la comunidad, con relación a los procesos de participación de las personas con discapacidad?

Con relación a la falta de acceso a dispositivos tecnológicos, a red wifi, característico del territorio, ¿cómo enseñar?; ¿cómo construir ajustes razonables desde la virtualidad, en articulación con los profesores de aula, quienes aún desde la presencialidad consideraban difícil pensar la diversidad? ¿cómo construir la participación desde lo virtual?

Y como licenciados en formación, ¿qué aprendizajes sacamos de esta crisis vivida? Rodeados de experiencias desde lo virtual, ¿cómo hacer para re-conectarnos y re-encontrarnos y dar continuidad al proceso?, ¿cómo mantener perspectiva de territorio, en medio de la virtualidad en un mundo que está en aislamiento, en un mundo de puertas para dentro, en donde las emociones que surgen desde lo privado interpelan y transgreden —en lo público con mayor fuerza—; donde la cuarentena

ha hecho visible aquello que parecía estar bien, haciendo evidentes desigualdades, injusticia social, marginación y exclusión?

Propuestas didácticas, de esparcimiento, construcción y acercamiento con la comunidad brotaron ante la realidad. El deseo y empeño de continuar se mantuvo latente, desde el WhatsApp para unos, plataformas virtuales para otros; la voz de la emisora, en remembranza a la educación por radio y el intercambio generacional entre los del Facebook y los del correo. En medio de este nuevo panorama, la virtualidad se presentó como aliada al poder reunir de distintas formas a la comunidad Gachancipeña; teniendo en cuenta la perspectiva de territorio entendido como un espacio cargado de capitales simbólicos, dinámicas y saberes propios, proyectos de vida y concepciones constituidas por diferentes realidades e historias.

Fue necesario conocer la virtualidad, sus usos y maneras, visibilizar sus opciones para generar acciones participativas y en el marco del trabajo de grado, reconfigurarlo desde procesos de comunicación, interpretación y aprendizaje que hicieran pensar al sujeto en una coparticipación con otros de sujetos con realidades detrás de la pantalla, el mensaje o el video; de este modo, no era solo un “pienso” sino “pensamos” y movilizamos paradigmas hacia la re-comprensión de la discapacidad.

Nos permitimos, entonces, abordar la incidencia del contexto mediante el intercambio de saberes y experiencias significativas con profesionales del territorio, la empatía frente a sus requerimientos y construcción conjunta con relación a las posibilidades de actuación que imponían tanto el marco rural como la realidad de la cuarentena. El proceso se centró, desde la autogestión, la constitución de sujetos, el reconocimiento de la identidad rural, el arte de ser y del hacer, la validación y resignificación de dinámicas familiares; en las diferentes

constituciones de cuerpo, saberes ancestrales y la dignificación conjunta en los encuentros sincrónicos y las interacciones asincrónicas virtuales.

De manera más íntima y personal, aparecieron los rostros, el “yo siembro en casa”, las voces de los niños y los jóvenes, se desarrolló una nueva relación desde el nicho de los hogares cargado del conocimiento y la sabiduría que no es posible escribir en computadoras o sintetizar en grandes libros, sino que se acumula y se transmite de generación en generación, desde la tradición, un conocimiento atesorado en su propio pueblo. Estos ejercicios colectivos desde la virtualidad se volvieron importantes y esperados, porque no crecía uno solo, el que “escribe” o “el que lee”, sino todos quienes lo vivieron y viven, los que lo sienten propio, con la única convicción de “crecemos, pero juntos, unidos y siempre fuertes”.

Se desarrolló un trabajo de hilar ideas, pensamientos y experiencias con los agentes de la institución educativa (rector, orientadora, maestros, familias, estudiantes), el equipo interdisciplinar del Centro de Vida Sensorial del Municipio (Fisioterapeuta, fonoaudióloga, psicóloga), las familias, los cuidadores y las personas relacionadas con la discapacidad.

En algunos momentos, a partir de una “herramienta-excusa” que llevó al acercamiento y comprensión del sujeto y su subjetividad, se realizaron lecturas frente al requerimiento de identificar ajustes razonables para el proceso pedagógico y didáctico que adelantaba el colegio, lo que permitió a los educadores y directivos la visibilización de las características, contextos y capacidades que constituyen a los sujetos. En otros, en medio de estrategias como el *Círculo de la palabra*, cartografías de cuerpo, historias de vida, los diálogos desde la voz y experiencias de la diversidad, se consolidó la importancia del trabajo conjunto y articulado hacia la construcción pedagógica. Los saberes, la voz de cada persona que permite enriquecer los encuentros, identificar sentires,

resignificar experiencias hicieron parte del rompecabezas hacia la “diversignificación”, como se muestra aquí: https://www.youtube.com/watch?v=GVzrUNqd5KU&ab_channel=VocesDiversificadas

Hoy, continuamos en un conocimiento de carácter colectivo y de dignificación conjunta en donde la “práctica extensionista”, como la denomina Freire (1991), se dejó de lado, con la posibilidad de rescatar las necesidades apremiantes del municipio desde sus vivencias, conflictos, problemáticas, demandas y posturas. Nos encaminamos hacia un pensamiento crítico que fomentó la reflexión, desde las propias voces, inmersos en las realidades, creación y transformación, aún en días de confinamiento, no solo desde la comprensión de la problemática sino de la apropiación de esta, volviéndola parte de nuestras historias y de aquellas voces “diversignificadas”.

Referencias

Freire, P. (1991). *¿Extensión O Comunicación?* Siglo XXI.

